

Dra. Guadalupe M.L. Guerrero Avendaño*

* Editora de Anales de Radiología, México

Las (r)evoluciones del diagnóstico por imagen y de la difusión del conocimiento



En 1895 se sentaron las bases para la creación de una nueva especialidad médica. Ese año el físico alemán Wilhelm Conrad Röntgen descubrió los rayos X. Poco tiempo después (1898) Röntgen publicó sus resultados “sobre un nuevo tipo de rayos”¹ que fueron casi inmediatamente traducidos al inglés, francés, italiano y ruso. A partir de entonces los rayos X se comenzaron a aplicar en prácticamente todos los campos de la medicina. A un año de publicado el primer informe de Röntgen ya habían sido escritos 49 libros y más de 1.200 artículos en revistas científicas.

A partir de entonces la evolución de los sistemas de diagnóstico por imagen ha sido vertiginosa: en enero de 1896 se realizó la primera angiografía inyectando la “mezcla de Teichman” en las arterias de una mano amputada. El interés despertado por esos “enigmáticos rayos” siguió en ascenso y en 1920 se editó el primer Atlas de Anatomía vascular, ¿cuando aún no se descubrían los medios de contraste!

Como los riesgos de la radiación eran totalmente desconocidos para los médicos de esa época con gusto y con curiosidad se sometía a muchos pacientes a exploraciones radiográficas largas e intensas. Posteriormente, la inclusión de métodos de imagen que no utilizan radiación ionizante fue uno de los mayores avances en nuestra especialidad. El advenimiento del ultrasonido y después de la resonancia magnética son clara muestra de una evolución permanente.

Por otro lado, los avances de nuestra especialidad (al igual que los de la ciencia toda) han sido puntualmente consignados en documentos escritos acompañados por imágenes descriptivas de acuerdo con los diversos momentos de su evolución. Es paradigmática también la revolución experimentada por los medios de difusión científica, desde aquel primer informe publicado por Röntgen hasta los días de la popularización de la *World Wide Web*. Producen asombro los nuevos sistemas digitales de transmisión de imágenes, su rápido y amplísimo acceso a información proveniente de todos los rincones del mundo por medio de una “simple conexión”: la ciencia en los tiempos de internet.

Durante el Congreso Internacional de Radiología llevado a cabo en Montreal, Canadá, en 2004, el simposio de apertura fue impartido por cuatro editores de revistas de Radiología: *Radiology*, *Radiographics*, *American Journal of Radiology* y Anales de Radiología, México. La pregunta que surgió en aquel simposio después de conocer los avances de las revistas en línea fue ¿cuánto tiempo seguiremos imprimiendo nuestras revistas? El consenso general fue aproximadamente 10 años. Estamos en el 2011, a sólo 3 años de que venza el plazo. Los radiólogos (o imagenólogos, como ahora nos llaman) estamos listos para ello? Y las revistas impresas ¿están destinadas a la desaparición?

Sinceramente, y como editora de Anales de Radiología, México, creo que todavía no estamos preparados para esto. Quizá sea, en parte, una cuestión generacional. Nuestros residentes y *fellows* gustan cada vez más de buscar y analizar artículos en línea; sin embargo, aún ellos, para la discusión de los mismos o para la elaboración de sus tesis y artículos, imprimen o consultan varias veces los artículos necesarios.

Anales de Radiología, México, es una revista que se distribuye en forma impresa y a la que también se tiene acceso gratuito por internet. El incremento del público potencial través de la red es asombroso. No obstante, conviene ajustar la perspectiva y desplazarla desde el número de visitas hasta el número de citas pues la finalidad última de la difusión del conocimiento es la de que éste sea utilizado como base para la continuación del imponente (e inacabable) edificio de la ciencia.

En Anales de Radiología, México, el objetivo es la búsqueda de una indexación más amplia, que incluya a la *National Library of Medicine (PubMed)*, al *Current Index of Medicine* y a otros índices internacionales. Para ello era necesario actualizarnos, modernizarnos y evitar rezagos. Y esto no sólo por la falta de artículos para publicar sino por las múltiples demoras en las revisiones y en la publicación. Es esta la razón por la que nuestros lectores podrán apreciar cambios diversos, no solamente en la portada sino también en la puntualidad de su publicación y en la mejoría en sus contenidos.

También por eso decidimos cambiar de casa editora a partir de enero de este año (noveno en la publicación de Anales de Radiología, México).

Los radiólogos que publicamos en Anales de Radiología, México, queremos ser conocidos, queremos ser leídos y queremos ser citados. ¿De qué nos serviría el esfuerzo invertido en la preparación de un artículo (la investigación, prospectiva o retrospectiva, la exhaustiva revisión de artículos similares al nuestro o bien la adecuada descripción de un caso clínico excepcional) si esto no nos hace más visibles a través de la publicación física y electrónica?

El compromiso de la Sociedad Mexicana de Radiología, a través de su órgano oficial Anales de Radiología, México, es claro: queremos continuar con nuestra revista, pero también queremos que cada vez más radiólogos y especialistas de otras áreas, médicos residentes, personal paramédico, etcétera, nos conozcan. Queremos que públicos cada vez más amplios nos lean y nos refieran.

Continuaremos en este esfuerzo contando con el apoyo de nuestra nueva casa editora, Nieto Editores, hasta cumplir y superar todos los objetivos planteados desde el año 2002, cuando nació Anales de Radiología, México.

Referencias

1. Röntgen WC. Ueber eine neue Art von Strahlen. Annalen der Physik und Chemie (Neue Folge) 1898;64(1):1-37.